

## RESEÑAS

KURT BALDINGER, *Teoría semántica. Hacia una semántica moderna*, Madrid (Ediciones Alcañá), segunda edición corregida y aumentada, 1977, 302 pp.

La primera edición de este libro se publicó en 1970. Kurt Baldinger era ya conocido por el gran público universitario de lengua española básicamente por su extraordinaria síntesis crítica de la investigación en torno a los orígenes de los espacios lingüístico-culturales iberorrománicos que bajo el título de *La formación de los dominios lingüísticos en la Península Ibérica* había publicado la ed. Gredos en 1963 (y que entretanto ha alcanzado su segunda edición corregida y ampliada). Sus trabajos lexicológicos y lexicográficos así como sus investigaciones semánticas de corte más teórico habían sido accesibles sólo a los especialistas: la mayor parte no había sido traducida, y el opúsculo *La semasiología* (traducción del publicado en Berlín en 1957) no tuvo la difusión que merecía por haber aparecido (en 1964) como edición universitaria en Rosario (Argentina). Así, pues, la *Teoría semántica* dió a conocer la experiencia lexicológica y la teoría surgida de ella de uno de los grandes romanistas de hoy, heredero y continuador de la tradición de W. von Wartburg. El espectro de la obra era bastante amplio y en ella encontraron cabida las principales tendencias de la semántica europea de los años sesenta. De allí el gran valor pedagógico que la mayoría de los reseñantes le reconoció. Pero el libro contenía, además, la contribución fundamental de Baldinger y de la escuela de Heidelberg —asociada también indisolublemente a la obra de Klaus Heger— a la formación de una semántica léxica a través de la fundamentación teórica y de la aplicación de los métodos de la semasiología y de la onomasiología.

Desgraciadamente, la primera edición del libro estuvo muy afeada por una gran cantidad de erratas, que en muchos casos hacían incomprendible el texto y en las cuales al autor —según me consta— no le cupo responsabilidad. En esta nueva edición se ha superado, por cierto, ese grave defecto. El libro conserva su estructura y no ha sido refundido, con el objeto de no desvirtuar la concepción original de la obra, que ya en la primera edición exponía la evolución del pensamiento del propio autor y las ideas y planteos ajenos que justamente habían hecho posible esa evolución. Baldinger ha optado por actualizar su obra de dos maneras, que no desnaturalizan dicha concepción original. Por una parte, ha incorporado una gran cantidad de referencias bibliográficas —que convierten al libro en verdadero vademecum para el semantista— y de nuevos ejemplos y esquemas que precisan y amplían la exposición anterior. Por otra parte, ha

agregado un nuevo capítulo (7o), en el que expone el estado actual del modelo trapezoidal de Klaus Heger (cuya última versión es de 1976)<sup>1</sup>.

El objeto de estas líneas no puede ser, por cierto, repetir los análisis y los juicios de las numerosas reseñas que se dedicaron a la edición anterior. Me parece interesante, más bien, señalar en qué medida el nuevo agregado precisa y mejora el modelo trapezoidal expuesto en la ed. de 1970<sup>2</sup>. Creo que la mejor manera de hacerlo es referirme a las objeciones que formuló A.M. Barrenechea al modelo trapezoidal en su reseña a la primera edición<sup>3</sup>.

La dificultad de aceptar el modelo del trapecio radica en los eslabones que ligan SIGNIFICADO SEMEMA-CONCEPTO, y la debilidad de ello se comprueba cuando B. lo completa con los esquemas que llama vistas de altura para explicar el doble camino de la semasiología (de la palabra a los conceptos) y de la onomasiología (“del concepto o sistema de conceptos” a las palabras). Como en realidad los puntos de partida y de llegada no son los mismos en ambos caminos, esto lleva a B. a no darse cuenta de que la palabra “concepto” tiene dos significaciones distintas según las direcciones. Cuando va en dirección SEMASIOLOGICA del nombre a la cosa, el concepto es un objeto mental (designatum), uno o varios según la palabra tenga una o más significaciones. Además cada concepto es siempre una determinada combinación de semas nombrada por ese monema de la lengua en cuestión, dentro de las posibles combinaciones lógicas, para poder servir de puente a la COSA. (...) Cuando va en dirección ONOMASIOLOGICA, parte de una noción de concepto menos clara. En la p. 161, en la vista lateral habla de “concepto o sistema conceptual” y en la vista de altura de “unidad de base (concepto en el interior de un sistema conceptual)”. Esto muestra la indecisión entre considerar al concepto como una vaga noción aún no estructurada, como la combinación de semas que es la base del campo o como un “sistema conceptual de correlaciones lógicas”, según piensa que es el que debe manejar la onomasiología.

---

1 Cf. *Monem, Wort, Satz und Text* Tübingen (Max Niemeyer Verlag) 1976.

2 Por lo demás, hay que anotar que en 1974 se publicó en la misma editorial el libro de K. Heger, *Teoría semántica II* (cuyo título quiere dar cuenta de la comunidad de planteos con la obra que comentamos), el cual contiene una versión más reciente del modelo trapezoidal que la expuesta en la ed. de 1970 de la obra de Baldinger.

3 *Romance Philology* XXV, 2, 1972, pp. 396-405. La cita se encuentra en las pp. 397-398.

La nueva versión del trapecio elimina la ambigüedad contenida en el *concepto*, reemplazándolo por dos términos (y conceptos), a saber, *sema* y *noema*, que corresponden a dos tipos de entidades conceptuales: mientras los *semas* son entidades que se definen como rasgos distintivos mínimos y que, por consiguiente, son dependientes, a través de los sememas que integran y diferencian, de las estructuras de una lengua dada, los *noemas* se definen como entidades independientes de una lengua particular, con una posición determinada en un sistema lógico de relaciones. La relación entre *sema* y *noema* en el modelo actual es una relación adyuntiva: un noema puede ser (pero no necesariamente es) a la vez un sema (y viceversa). El punto de llegada de la semasiología son los semas, el punto de partida de la onomasiología es el o los noemas. De esta manera queda aclarado el verdadero sentido del modelo como modelo meta-metalingüístico y disipadas las dudas sobre las confusiones a que la ambigüedad del término *concepto* podía dar lugar. Otro punto que queda modificado es el extremo inferior derecho del trapecio, donde ya no aparece *cosa* sino *clase* (de denotata). Esta clase corresponde a una definición extensional del “concepto”, cuya definición intensional (o por comprensión) aparece justamente en el lado superior del modelo. Es necesario insistir, pues, en que evitando el término *concepto* (tanto semas como noemas son “conceptos”, pero de definición y función distintas), se puede decir que cuando se va en dirección semasiológica el punto de llegada son los semas que integran los sememas de un significado (en el caso de un signo polisemémico); cuando se va en dirección onomasiológica, la noción de “concepto” es muy clara: un noema como hemos señalado, es una entidad extramonolingüística que se define por su posición relativa en un sistema lógico de relaciones, que puede ser entendido, por ejemplo, como una pirámide conceptual parcial. Así, tampoco habría ninguna dificultad en hablar de noema para aludir a una determinada posición de dicha pirámide o de sistema noemático para referirse a varias de ellas o al conjunto de la pirámide: una o varias posiciones pueden servir de punto de partida de la averiguación onomasiológica, según el interés del investigador.

No voy a seguir extendiéndome sobre este punto, pero sí quiero subrayar que entretanto el modelo ha sido puesto a prueba en diversos trabajos, mencionados por Baldinger, y que, además, ha servido para discutir problemas de gran interés en semántica léxica, por ejemplo, la relación entre el plano de la intensión y el de la extensión, representados en el trapecio por la línea superior y el extremo inferior derecho, respectivamente<sup>4</sup>.

---

4 Cf. p. e. H. Kubezal., *Das Verhältnis von Intension und Extension als sprachwissenschaftliches Problem*, Tübingen (Verlag Gunter Narr) 1975

Con el agregado del nuevo capítulo y con las muy numerosas adiciones y precisiones que se hacen a lo largo del texto, el libro de Baldinger se ha enriquecido significativamente, y estamos seguros de que seguirá siendo un valioso instrumento de trabajo y una segura guía para las nuevas generaciones de estudiantes que quieran iniciarse en los tan apasionantes como complejos problemas que plantean la composición semántica de las unidades léxicas, las relaciones que existen entre ellas y las estructuras que constituyen.

José Luis Rivarola